

TRIBUNA

Joan Carles Gallego*Secretario general de CC.OO. de Catalunya***Ante la crisis**

Estamos en época de crisis y hay que tomar decisiones. Dependerá de cómo nos movamos, al salir de este periodo convulso podemos encontrarnos con un modelo de sociedad u otro. Es, pues, momento de tomar decisiones, conscientes de que condicionaran el futuro de la sociedad.

Los efectos de la crisis en Catalunya y España se agravan por el modelo de crecimiento que ha venido funcionando. Tenemos una estructura económica desequilibrada, con poca diversificación industrial y alta dependencia exterior, con poca cualificación profesional disponible y con un débil Estado de bienestar aún en proceso de construcción. El alto crecimiento de estos años, desarrollado a partir de la alta especulación del mercado de la vivienda, se ha visto favorecido por las facilidades dadas al crédito por el sistema financiero y por los bajos tipos de interés, lo que ha desembocado en uno de los mayores niveles de endeudamiento de familias y empresas, que sobre la base del dinero barato han maximizado sus beneficios, explotando las viejas ventajas competitivas de nuestra economía, abundancia de mano de obra a buen precio y un mercado de trabajo segregado con importantes bolsas de precariedad.

Un modelo que en general no ha innovado ni en procesos ni en producto, no ha diversificado la producción, no ha mancomunado la actuación de las pequeñas empresas, se ha despreocupado de prever el futuro. Y con un Estado que ha renunciado a mantener el flujo de los ingresos públicos y ha rebajado la imposición directa, particularmente a las rentas más altas, manteniendo la

No podemos permitir que se pretenda que los trabajadores paguemos las consecuencias de la crisis

imposición indirecta sobre el consumo, y no combatiendo el fraude fiscal. Ahora, en plena crisis internacional y financiera, pero con características propias en nuestro país, echamos en falta la responsabilidad de unas empresas no competitivas y de un Estado que aún tiene margen presupuestario, pero que no ha abordado las inversiones estratégicas en el periodo de gran crecimiento.

Con este diagnóstico ahora nos toca actuar. No podemos permitir que ahora se pretenda que seamos los trabajadores quienes paguemos las consecuencias de la crisis. Las propuestas de reformas laborales, abaratando el despido o rebajando salarios, no ayudan a reactivar la economía; al contrario, pueden deprimir más aún el consumo. Las bonificaciones a la contratación no impulsan el empleo, como hemos visto en anteriores ocasiones.

Es preciso actuar, hay márgenes. Se precisa el diálogo y la concertación social, con compromisos del Gobierno y responsabilidad de los empresarios, pues las políticas neoliberales no nos sirven, es preciso intervenir y regular, se necesitan políticas activas y no se pueden externalizar todos los costes a la sociedad y a los trabajadores.